

ESTUDIO DEL PASADO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL SIMÓN RODRÍGUEZ: UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Dr. Fernando Oduber¹

Ponencia presentada en las
II Jornadas de Investigación del NREAC-UNESR
"Construyendo saberes desde el colectivo:
Juntos universidad y comunidad",
27/28 de enero de 2011

RESUMEN

El trabajo tiene como propósito la sistematización de las concepciones historiográficas en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez que están manifestadas a través de las ponencias en congresos y jornadas en la institución durante la década 2000-2010. La investigación es de carácter historiográfico, lo cual implica el estudio de la visión del pasado que, apegada a métodos y técnicas, tienen los facilitadores de los cursos de historia; por tanto, el método es el análisis y comprensión de los textos presentados por los docentes en los eventos realizados en Caracas, La Grita, Valera y Zaraza. Ello significó el tratamiento de un apreciable número de trabajos, cuya variedad conceptual, temática y metodológica mostraron la presencia de una conciencia histórica importante en la casa de estudio. En cuanto a la periodización, el investigador toma en cuenta el proceso que parte desde la década del noventa con la incorporación de un apreciable grupo de historiadores, lo cual incidió en la profundización de la conciencia histórica en la universidad, hasta el año 2010. La presencia de narradores tradicionales (tratamiento de los

acontecimientos de forma inconexa, sin aparatos críticos de análisis), sociólogos, estudiosos provenientes de otras ciencias auxiliares y disciplinas que reconstruyen la realidad de acuerdo a las emotividades presentes, y blandeadores de su condición de “artesano de la historia” indican la riqueza de lo distinto en el quehacer investigativo de la ciencia histórica en la institución.

Palabras clave: **Historiografía, historia tradicional, historia estructural, historia de vida.**

STUDY OF THE PAST AT SIMON RODRÍGUEZ UNIVERSITY: A HISTORIOGRAPHICAL BALANCE

Dr. Fernando Oduber

ABSTRACT

The paper aims at systematizing the historiographical conceptions at “Simon Rodriguez University” which are manifested through presentations at conferences and workshops in the institution during the decade 2000-2010. Research is historiographical in nature, which implies the study of vision of the past that, attached to specific methods and techniques, history course facilitators have. Therefore, the method chosen is text analysis and understanding of the papers presented by

¹ Fernando Oduber es Profesor Titular de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Doctor en Historia, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Magister en Historia de las Américas, (UCAB). Magister en Educación, mención: Gerencia Educacional, Instituto Pedagógico “Rafael Escobar Lara”, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Especialista en Gerencia Educacional, (UPEL). Licenciado en Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Universidad Central de Venezuela (UCV). Autor y coautor de varios libros, articulista en revistas arbitradas y periódicos regionales. Conferencista en eventos nacionales e internacionales. Orador de orden en varias alcaldías del país. Tutor de tesis de pregrado, maestría y doctorado. Reconocido en el Programa de Estímulo del Investigador de la UNESR. Correo electrónico: odubera@yahoo.es

professors in the events held in four different Venezuela cities: Caracas, La Grita, Valera and Zaraza. This meant treating a significant number of jobs, the conceptual, thematic and methodological variety showed the presence of an important historical consciousness in the home studio. In terms of periodization, the researcher takes into account the process that starts from the nineties with the addition of a significant group of historians, which affected the deepening of historical consciousness in college until 2010. The presence of traditional storytellers (treatment of events in a disjointed manner, without critical analysis apparatus) sociologists, scholars from other auxiliary sciences and disciplines to reconstruct reality according to the present emotional feelings and "blandeadores" of their status as "history craftsman" indicate the richness of the different in the research work of historical science in the institution.

Keyword: Historiography, traditional history, structural history, life story.

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el estudio del pasado en la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez" tiene como propósito la comprensión de las concepciones historiográficas que existen en la institución a través del análisis del conocimiento histórico generado por los facilitadores durante su quehacer investigativo. Es por ello, que la investigación historiográfica está basada en el tratamiento de los trabajos presentados en los diversos eventos organizados por la UNESR.

Dos etapas son tomadas en cuenta al momento de periodizar la investigación historiográfica en la universidad: la primera, un lapso más o menos de quince años que abarca toda la década del noventa hasta el primer lustro de inicios

de este milenio, está caracterizada por el ingreso en la universidad de profesionales de la historia y otras disciplinas auxiliares, lo cual prepara el terreno para la expansión de los estudios del pasado. La segunda, 2005-2010, está signada por la organización interna de jornadas de investigación histórica, y eventos generales que permiten observar cierta conciencia histórica.

Para la descripción de dichas situaciones, el autor hará en la primera parte del trabajo una síntesis histórica basada en su vivencia laboral y utilizará algunos datos cuantitativos provenientes del "Informe sobre la creación de la red de investigadores de historia nacional, regional y local de la UNESR". En la segunda parte entrará al análisis del objetivo del presente trabajo: lo historiográfico; y, para esto, revisará las ponencias de los docentes presentados en la "I Jornada Nacional de Historia Regional y Local" del año 2005 en Valera, promovida por el CDCHT, la "II Jornada Nacional de Historia Regional y Local en la UNESR" del año 2010 en Zaraza, respaldada por el Decanato de Postgrado; más las mesas de historia que funcionaron en Caracas durante la "II Jornada Nacional de Investigación" de 2006, y III Jornada Nacional de Investigación" de 2009; el Congreso Nacional "América Latina en los albores del siglo XXI" realizado en Valera en 2008; y el "Congreso Internacional de Filosofía Política y Ética", en La Grita, en 2009.

LOS HISTORIADORES EN LA UNESR

¿Existe la investigación histórica en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez? Más que una perogrullada, hace más de una década la interrogante tuvo una significativa pertinencia en la institución, por cuanto, a manera de excusa, dicha disciplina, supuestamente, no cumplía con los requisitos ontológicos y metodológicos necesarios para la elaboración de tesis de pregrado y postgrado en las áreas académicas

de educación y administración para aquel entonces; excusa reforzada por la escasa participación investigativa de los facilitadores asignados a los cursos de historia, originada, también, por la procedencia profesional distinta a esta área de conocimiento. Y aunque la situación persiste, la comparecencia desde hace años en la UNESR de egresados de las escuelas de historia y pedagógicos de otras universidades es el inicio para el desarrollo de un proceso que culmina con la organización de éstos y la legitimación de la indagación pretérita.

ALGUNAS PRECISIONES DEL CONTEXTO HISTÓRICO

Para la década del noventa, los estudios históricos en Venezuela, y en América Latina, entran en una situación de recesión motivado a la aparición de nuevas tendencias sociohistóricas generadas por el término de la “Guerra Fría”, la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión Soviética; hechos que van a marcar la pauta de una posición teórica cuya hipótesis primordial partirá de la premisa del “fin de la historia” para justificar el “mercado” como regulador de una sociedad sin confrontaciones; en dicho contexto internacional, la tendencia tecnocrática-neoliberal, desarrollada desde los centros de poder, impone temáticas a seguir en las universidades venezolanas, teniendo aquellas su concreción en investigaciones cuyas metodologías están dirigidas a la demostración cuantitativa de logros educativos de una escuela transformada para satisfacer necesidades de estrategias generadas desde el Estado acordes a los designios externos; no es extraño, pues, que las tesis elaboradas por los estudiantes al culminar las carreras durante esos años van hacia los temas relacionados con los liderazgos y la gerencia, el clima organizacional de las unidades educativas, los diseños curriculares tecnocráticos y otras manifestaciones que, de una u otra forma, están inmersos en el contexto de la globalización y la revolución técnico-científica en marcha.

Estas tendencias exógenas inciden en la semiparalización de las investigaciones históricas en Venezuela; son desplazados los estudios relacionados con el fortalecimiento de la nacionalidad y la patria, discrepantes con la ideología totalitaria mercantil. No obstante, como hecho paradójico, las alternativas para los estudios del pasado son despejadas gracias a las políticas transformadoras del Estado venezolano a finales de los años ochenta y principios del noventa: Los cambios jurídicos-políticos y la descentralización de la gobernabilidad van a exigir conocimiento profundo de las especificidades; conocimiento que en lo histórico está siendo requerido desde finales de la década del setenta, a través de historiadores que están en la búsqueda de versiones distintas a las tradicionales.

Las iniciativas de los centros de investigaciones y las escuelas de historia de las universidades, tales como la Universidad Central de Venezuela, la Universidad del Zulia y la Universidad de los Andes, más los pedagógicos del país, coadyuvaron los estudios de los pasados locales durante las décadas de los ochenta y noventa. La institucionalización de los mismos tienen su origen en las propuestas de los historiadores zulianos, entre quienes se destaca Germán Cardozo Galué (docente que con otros regresan al país después de estudiar sus postgrados en México), cuando en el II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, realizado en el Círculo Militar de Caracas durante los días 20 al 26 de marzo de 1977, es presentado el "Anteproyecto para la creación del Centro de Estudios Históricos" de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia; a ellos siguen después los esfuerzos de la revista "Tierra Firme", y agrupaciones como Buría, en la publicación y realización de congresos, jornadas y coloquios de historia regional y local, además de la creación de especializaciones, maestrías y doctorados de historia (tal es el caso de los postgrados organizados en la Universidad Santa María por el historiador Federico Brito Figueroa, toda una escuela historiográfica) que se avocaron a lo particular en Venezuela.

La Universidad Simón Rodríguez tuvo escasa participación en este proceso; no obstante, hay que aclarar la posición de científicos sociales como Ramón Guevara y Mercedes Sandoval (1981) y Héctor Freneites (1988), quienes preparan unas compilaciones en dos módulos de instrucción para la facilitación de las asignaturas "Realidad socioeconómica de Venezuela" e "Historia de Venezuela". Es por ello que lo poco que se conoce, va a ser complementado por la acción de investigadores-facilitadores (provenientes de esas escuelas de historias, pedagógicos y postgrados e incorporados por concurso a la institución en los años del noventa), que por iniciativa propia concretan experiencias interesantes mediante la organización de jornadas y foros sobre las singularidades, a pesar de la incompreensión y pasividad de profesores e investigadores acostumbrados a las temáticas repetitivas y de manipulaciones de variables dependiente e independiente formuladas en las tesis de grado de la carrera de educación, mención ciencias sociales. Los éxitos de los foros sobre historia local y regional, realizados en los Valles del Tuy en 1994, en el núcleo de la Universidad Simón Rodríguez, donde participan los cronistas de cada uno de los municipios de esa región, más historiadores y estudiantes; o las acciones de profesores de los núcleos de Valera, Valle de la Pascua, Apure y Barquisimeto y otros establecimientos de la universidad en la organización de eventos de este tipo; tan sólo demuestra la presencia de espíritus inquietos que tratan de acoplarse a los tiempos para así romper con interpretaciones tradicionales.

Ya para inicios del milenio los trabajos de grado en historia en la UNESR, elaborados por los estudiantes, son considerables y productivos, lo cual prepara el terreno para otra etapa de la investigación histórica en la magna casa de estudio: la organización de la "Red de historiadores", la "I Jornada Nacional de Historia Regional y Local" realizada el año 2005 en Valera y promovida por el CDCHT, la "II Jornada Nacional de Historia Regional y Local en la UNESR" realizada en el año 2010

en Zaraza, respaldada por el Decanato de Postgrado; más las mesas de historia que funcionaron en Caracas durante la “II Jornada Nacional de Investigación” y III Jornada Nacional de Investigación” auspiciadas por el CDCHT, y otros.

LA CREACIÓN DE LA “RED DE HISTORIADORES” Y EL DIAGNÓSTICO

La necesidad de concatenar estas experiencias individuales, desarrolladas en los diversos núcleos, y detectar el estado de los conocimientos históricos construido en la UNESR, llevó a un grupo de historiadores de la universidad a reunirse el 5 de mayo de 2005, gracias a la iniciativa del CDCHT, cuyo director para aquel entonces era el Doctor José Miguel Cruces, e iniciar el proceso de formación de una red de historiadores y de una comisión organizadora de la “I Jornada Nacional de Historia Regional y Local”, bajo los auspicios del núcleo de la ciudad de Valera, estado Trujillo. Dicha comisión estuvo presidida por el facilitador Fernando Oduber y constituida por los profesores Felipe Hernández del Núcleo Valle de la Pascua, Miriam Meza de San Juan de los Morros, Alexis Berríos de Valera, y Luisa Soto de Palo Verde, Caracas.

Una de las estrategias trazadas por la comisión fue la detección de todos los facilitadores de historia que se desempeñaban en los diferentes núcleos del país, a fin de crear una base de datos que permitiese la incorporación de todos éstos al evento con sus estudios.

La investigación realizada arrojó una serie de resultados sorprendentes: una gran cantidad de profesores que imparten las asignaturas relacionadas con el pasado no son profesionales de historia; otros, siéndolo, dejaron de interesarse por ésta; y, por último, muy pocos la sienten como una disciplina a la que hay

que dedicarse mediante la investigación, la profundización de su estudio con la participación en maestrías y doctorados, así como la publicación de los conocimientos históricos elaborados y su intercambio en los eventos pertinentes (Oduber, F. 2005).

Como primer paso para el análisis, la comisión procedió a levantar la lista de los educadores que estuvieron involucrados en 2004 con las materias de Historia económico-social de Venezuela, Historia universal, Historia de Venezuela, Cátedra bolivariana, Historia contemporánea de Venezuela, Historia precolombina, Historia de América, y otras que tiene que ver con el área de conocimiento.

El universo de la población fue de ciento catorce (114) profesores que laboraban en el área de historia. No obstante, dicha cifra descendió a sesenta y ocho (68) debido a que algunos facilitadores manifestaron no ser historiadores y, por tanto, no realizaban investigaciones históricas: eran, más bien, especialistas de otras carreras, tales como economía, derecho, y otras; su participación en las asignaturas fue transitoria, supliendo una deficiencia en los núcleos. Asimismo, durante la decantación se observó una gran cantidad de docentes contratados que no sentían identificación alguna con la universidad, los cuales unos renunciaron y otros fueron jubilados posteriormente.

Al proceder a contactar los sesenta y ocho docentes para incorporarlos en la red de historiadores y hacer la lista definitiva de las investigaciones para la jornada, los resultados fueron poco aleccionadores: apenas treinta y dos (32) indicaron su disposición de querer participar.

De esos treinta y dos (32) profesores que llevaron ponencias para la I Jornada, son pocos los historiadores de oficio, siendo la mayoría provenientes de disciplinas auxiliares. La alta proporción de licenciados en educación y pedagogos explica

un poco el por qué los estudios del pasado en la universidad fueron dirigidos hacia la temática enseñanza-aprendizaje.

Del informe dirigido a la dirección del CDCHT puede concluirse lo siguiente: 1) para la década del noventa hay una gran escasez de profesores de historia en la UNESR, lo cual incidió en la utilización de profesionales de otras áreas para la cobertura del vacío académico en esa área de conocimiento. 2) Existe relevancia de los estudios tecnocráticos, lo cual en consecuencia originó la baja demanda de postgrados de historia por parte de los mismos historiadores, siendo para éstos más atractivos los estudios de gerencia, planificación, clima organizacional y otros que tuvieran más sentido utilitario y monetario inmediato; y 3) no obstante, para los inicios del segundo milenio, la detección de un grupo de docentes involucrados con el quehacer investigativo del pasado es significativo, ya que sus acciones están dirigidas a la búsqueda de una conciencia histórica acorde con las transformaciones actuales.

CONCEPCIONES HISTORIOGRÁFICAS EXISTENTES EN LA UNESR

Esa confluencia de ponentes, provenientes de las diversas disciplinas de las ciencias sociales y de los núcleos de la Universidad Simón Rodríguez durante cinco años (2005-2010), en los eventos indicados, resalta la existencia de una heterogeneidad de concepciones historiográficas generadoras de conocimiento histórico válido y pertinente, aunque las temáticas escogidas por éstas, más que plantear los problemas generales del país, tratan mayormente el rescate histórico de las especificidades territoriales. Puntos de vistas que pueden ser sistematizados en tres modos de comprender la realidad histórica: uno caracterizado por lo narrativo, sin la rigurosidad científica

necesaria, escrita por aquellos docentes sin preparación en el oficio del historiador; el segundo, representado por los artesanos del pasado que ven en la historia una ciencia, son los egresados de instituciones universitarias con sentido crítico, metodologías, técnicas e instrumentos que permiten la comprensión de la realidad pretérita desde la óptica estructuralista y, también, científicista o empirista; la tercera, de tendencia subjetivista, muy influenciada por la investigación cualitativa, discrepante de la anterior en cuanto a lo ontológico y epistemológico, centra su atención en la fluidez de acciones y pasiones de las individualidades, negando así las explicaciones holísticas, de causa-efecto o la aceptación de las regularidades históricas. Hay que hacer un aparte con investigaciones provenientes de las ciencias auxiliares de la historia, tales como el de la geografía, sociología o la pedagogía, por cuanto sus productos están más orientados hacia esas disciplinas, pero que de una forma u otra se adscriben a cualquiera de las concepciones historiográficas mencionadas.

LA HISTORIOGRAFÍA DESCRIPTIVA

Representada por los facilitadores de la Universidad Simón Rodríguez que van a la investigación en forma intuitiva, sin formación en el oficio del historiador, caracterizados los trabajos por la escasa elaboración conceptual, inexistencia de crítica histórica y uso casi nulo de metodologías acordes con lo narrado. Más que análisis, los trabajos son descripciones que no concatenan la teoría con la metodología y las fuentes primarias del proceso histórico de las regiones o instituciones objetos de estudio. Algunos trabajos son meras notas informativas y otros entran en la relación de acontecimientos en los cuales estuvieron involucrados los autores.

Algunas de las ponencias ubicadas en esta concepción son las siguientes:

El trabajo “Evolución histórica de Ciudad Bolívar” de César Hernández, sigue las pautas clásicas de la periodización de la historia de Venezuela al tratar de manera muy ligera y ahistórica el pasado indígena, las expediciones de los conquistadores durante el siglo XVI, la fundación de Santo Tomás de Guayana y su evolución jurídico-territorial. Esto último es abordado mediante la exaltación de fechas y acontecimientos inconexos entre sí que recuerdan esos historiadores de concepción lineal que dividen el tiempo histórico en forma cronológica y tradicional (Hernández 2005).

Riqueza de datos ofrecen dos profesores al evocar las experiencias vividas en los núcleos durante su quehacer laboral; iniciando así, una temática no profundizada: la historia de la universidad, reconstruida a través de los núcleos que operan en el interior del país. Las ponencias están caracterizadas por el relato cronológico, otras veces anecdótico o contextualizado en la descripción administrativa.

Entre los que irrumpen en esta historia institucional están:

Edgar González quien reconstruye la evolución del Núcleo Maracay en forma descriptiva, lo cual genera una gran cantidad de información para investigaciones futuras; asimismo, a pesar de no ser historiador (como lo manifestó en la II Jornada Nacional de Historia Rregional y Local en Zaraza), el autor maneja la periodización del objeto de estudio (dos períodos: 1976-2004 y 2004 hasta 2010) desde las fuentes y no mediante la imposición de divisiones del tiempo tradicionales (González 2010).

José Antonio Núñez Marrero también recurre a la evocación para narrar sus vicisitudes durante la creación del Núcleo Zaraza, el cual en 1980 inició sus actividades como extensión del Núcleo Barcelona; su relato está caracterizado por la descripción de cotidianidades burocráticas que antecedieron al fraguado de

la aspiración de muchos jóvenes de esa ciudad guariqueña (Núñez 2010).

CONCEPCIONES ESTRUCTURAL CIENTIFICISTA O EMPÍRICA

Estas tendencias están representadas por aquellos historiadores y demás representantes de las ciencias sociales que ven a la historia como una disciplina científica; unos son egresados de la Escuela de Historia o postgrados de la Universidad Central de Venezuela, o de la Universidad de los Andes, otros de los Pedagógicos de Caracas y Barquisimeto, o también de las maestrías y doctorados de la Universidad del Zulia, de la Universidad Católica Andrés Bello o la Universidad Santa María, muy pocos de otras disciplinas. Partícipes algunos del proceso de renovación de los estudios históricos desde los institutos académicos, son el producto de una historiografía en constante diatriba contra la denominada romántica, decimonónica y anecdótica.

La concepción estructural tiene su expansión durante la década del ochenta con la creación de la especialización, la maestría y el doctorado en historia por parte del historiador Federico Brito Figueroa (de orientación marxista); de estos cursos egresa una considerable representación de docentes que posteriormente va a trabajar en la UNESR. Todos éstos convergen en una historia de totalidad-concreta, estructural, pero también en una historia del hombre como sujeto histórico en su contexto (posición así misma sistémica); es una historia social procesada con la rigurosidad del método y el aparato crítico aplicado a la documentación existente. Muy influenciados también por los historiadores franceses de la revista de los "Annales", representados por Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel, quienes plantean una historia-problema de

acuerdo a las inquietudes del presente, una historia que no debe caer en la monografía positivista o la síntesis a ultranza de una filosofía de la historia. Su propuesta tiene tres campos de interés: los estudios de la estructura, los estudios de la coyuntura y los estudios regionales.

Si bien los estructuralistas proclaman el carácter científico de sus investigaciones, también lo hacen aquellos que desde la perspectiva empírica indican la necesidad de reconstruir la realidad histórica mediante el tratamiento rígido, sistemático y técnico de lo heurístico: los documentos son el fundamento necesario para la elaboración de los trabajos históricos, y su posición metodológica recuerda a los positivistas o científicos venezolanos del siglo pasado.

Entre los historiadores que adoptan la concepción estructural, están aquellos que desarrollaron líneas de investigación en los núcleos del área metropolitana, del occidente y centro-llano del país, siendo los más destacados los siguientes:

En Barquisimeto, Araure y Valera, existe una cantidad apreciable de investigadores del quehacer histórico que iniciaron sus trabajos con estudiantes de pregrado, cuando existía la tesis como requisito para lograr el título de licenciado, y después con los de postgrado.

En la capital larense destacan Taylor Rodríguez y Pablo Arrollo. El primero presentó una serie de ponencias donde trasluce una historia demográfica de localidades, estudios poblacionales tanto cualitativo como cuantitativo, que son producto del tratamiento de las fuentes primarias fundamentales de la región. Su participación en los eventos, con "Economía y población en la jurisdicción de Trujillo 1857-1910" (Taylor 2005); "Mortalidad general en el Distrito Torres, capital Carora 1936" (Taylor 2006), "Don Juan José Alvarado de la Parra, Alférez Real del cabildo de Barquisimeto y propietario esclavista en el Valle del Turbio"

(Taylor 2009); "Economía, población y sociedad. Cantón Carora en una hoja suelta (mediados del siglo XIX)" (Taylor 2010), demuestran la presencia de un historiador que tiene tiempo hurgando los centros custodios de documentos antiguos, lo cual es explicable por el carácter de docente y cronista del municipio Palavacino, y organizador de jornadas anuales de historia regional y local.

El segundo, Pablo Arrollo, si bien trata lo socio-económico, no deja lo político; y así lo proyecta en las ponencias "Los problemas económicos - sociales de la guerra nacional de Independencia de Venezuela: la política de secuestros de bienes en el partido Capítular de Barquisimeto: 1812 - 1815" (Arrollo 2005); "Testigos y testimonios sobre la lucha armada de la década del 60 en la zona sureste del estado Lara" (Arrollo 2006); "La conquista y colonización de la jurisdicción de Barquisimeto. Fundación y establecimiento de las Misiones San Felipe de Buría y Nuestra Señora del Carmen de Buría: 1722-1750" (Arrollo 2009); "Consideraciones en torno al proceso de Conquista y Colonización de las jurisdicciones de Barquisimeto y San Felipe, fundación y establecimiento del pueblo de misión, San Francisco Javier de Aguas Culebras: 1709-1752" (Arrollo, 2010). Hay que indicar el estricto ejercicio profesional observado durante sus investigaciones a través del discurso histórico, la periodización de los objetos de estudio según el aporte de las fuentes primarias tomadas del Archivo General de la Nación, los Libros de Protocolo del Registro Principal de Lara y el Centro de Historia Larense.

Por último, hay que nombrar a Pedro Rodríguez, economista, profesor de postgrado del núcleo de Barquisimeto, con sus investigaciones sobre la región histórica de El Tocuyo y su economía durante el lapso de finales del siglo XIX hasta mediados del XX (Rodríguez 2005), y los trabajos filosóficos en torno a la polémica de la globalización, la postmodernidad y la tesis sobre el "fin de la historia" de Francis Fukuyama (Rodríguez 2006).

Los dos primeros historiadores lograron crear con estudiantes de pregrado un equipo de investigación de historia regional del estado Lara; sus discípulos también intervinieron en las jornadas y son miembros de la "Red de historiadores"; entre éstos están Jackson Durán, Carlos Rodríguez, José Jiménez, Alexander Tovar y Orlando Yedra.

Durán dirige sus estudios hacia lo económico-social y las mentalidades con sus investigaciones sobre la problemática de la Reforma Agraria (Durán 2005) y la propiedad territorial de "Manzanita", un pueblo del estado Lara (Durán 2006); la situación social de los arrieros durante las décadas cuarenta-sesenta en Buría (Durán 2009); y los trabajos sobre la Virgen la Divina Pastora (Durán 2010); involucrándose así en uno de los símbolos religiosos más importantes de la venezolanidad. En lo que se refiere a Rodríguez, éste se acerca a la historia de su pueblo, El Cují, municipio Iribarren, y los inicios de la producción de sisal en ese lugar, mediante el uso de la documentación primaria y la memoria de su familia (Rodríguez 2005). José Jiménez, por otro lado, prefiere trabajar tanto la historia económica-social como la biografía a través de sus investigaciones sobre la evolución de la industria artesanal en Quibor (Jiménez 2009), y la praxis pedagógica y literaria en Barquisimeto del profesor Pastor Cortez Vásquez (Jiménez 2010). Y siguiendo lo biográfico, Tovar enfatiza en la historia de la educación con su estudio del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa y sus propuestas, hasta llegar al curriculum bolivariano del presente gobierno (Tovar 2010); asimismo, en otra ponencia, le reviste importancia la vida de Cecilio Zubillaga Perera, educador de Carora (Tovar 2009). Por último, Yedra, estudiante también, lo hace con el maestro José Miguel Contreras Rendón (Yedra 2010).

Entrando en la historia política, pero sin cortar los nexos con la tendencia estructural, en Araure figura Gumersindo Ramón González con su estudio sobre lo que denomina el "caudillo civil", manifestado en Napoleón Sebastián Arteaga del Pumar,

un caudillo de Barinas de mediados del siglo XIX (González 2005).

En Valera, estado Trujillo, están los casos excepcionales de coautoras como Pierina D'Elia y Aura Graterol que incursionan en la tónica de la historia estructural, serial, de demografía cualitativa y cuantitativa con sus ponencias "La llegada de italianos en el Departamento Valera (1870-1900): un diálogo intercultural" (D'Elia y Graterol 2005), y "Testimonio abruzzese en Venezuela (1950-1957)" (D'Elia y Graterol 2006). La primera, D'Elia, sigue con sus estudios demográficos con "Las voces de los inmigrantes italianos en la dinámica intercultural valerana de los años 50" (D'Elia 2009). Es bueno aclarar que estas dos investigadoras tienen trabajos que distan de la concepción holística y en los cuales están manifestados trabajos de carácter cotidiano y de sentir individual de las comunidades del estado Trujillo.

En los núcleos de la capital, del centro y los llanos, los estudios de las especificidades con rigurosidad científica están en la tónica de la posición historiográfica señalada. Se destacan los siguientes:

Fernando Oduber, quien ejerció en el núcleo Palo Verde y después en el Decanato de Postgrado, expone la rebelión de Casimiro Monroy en San Antonio de los Altos contra el gobierno del general Juan Vicente Gómez en el año 1929, acción cuyos condicionamientos son detectados a través del análisis de la propiedad territorial comunera, categoría construida por el autor gracias a la numerosa documentación compilada, lo cual permitió, a su vez, una periodización acorde a la praxis del historiador de oficio; la investigación es estrictamente estructural, por cuanto ubica al personaje en un contexto histórico determinado caracterizado por la desestructuración de las posesiones comunales en la localidad. Trabaja en lo metodológico con los conceptos de

continuidad y discontinuidad, acontecimiento y estructura, cambio y permanencia (Oduber 2005). No obstante, el autor incursiona con metodologías contrarias para poder abordar otros temas, tanto generales como particulares, tales como las relaciones civiles-militares del siglo XIX venezolano, analizadas con categorías de estricto cariz funcionalista, específicamente las elaboradas por Max Weber y Samuel Huntington (Oduber 2006); la reconstrucción de una cotidianidad familiar con su árbol genealógico en Duaca, estado Lara, mediante la técnica de la evocación de la memoria de los involucrados (Oduber 2008); y por último, estudios historiográficos sobre la historia marxista venezolana (Oduber 2009) y el 23 de enero de 1958 (Oduber 2010).

Pedro Sosa (+), desde la Dirección de Planificación de la universidad en aquel entonces, trató las temáticas religiosa, política y regional con los trabajos "Revisión histórica de la Inquisición en Venezuela" (Sosa 2005), "El proceso constituyente provincial en la independencia de Venezuela" (Sosa 2006) e "Historia económico-social del estado Portuguesa" (Sosa 2010), propuestas que tienen sus nutrientes documentales en la Academia Nacional de la Historia y el Archivo General de la Nación.

Felipe Hernández despliega desde hace años su labor investigativa en Valle de la Pascua, estado Guárico: sus ponencias son producto de la inicial investigación que sobre la localidad concretó en su tesis doctoral. Muy influenciado por la escuela de los "Annales" inscribe en el CDCHT su línea de investigación "Historia económica, política y social del Guárico (1530-2008)". Trabajos como "Acciones de Fray Tomás de Pons con los negros de la rebelión de Andresote en los llanos guariqueños" (Hernández 2005), "Aportes para el estudio sobre las tendencias de historiografía regional en el estado Guárico" (Hernández 2006), "La región histórica Guárico aproximación Socio-histórica" (Hernández 2008), "Conquista y

poblamiento del llano. Estudio aproximativo" (Hernández 2009), "Historia económica, política y social del Guárico (1530-2010)" (Hernández 2010), expuestos en diversos eventos proyectan el quehacer investigativo de esa concepción cuya rigurosidad representa a aquellos que perciben la historia como una ciencia, con sus teorías, principios, métodos, normas, modelos y categorías. Al igual que los de Barquisimeto, Hernández organizó equipos de trabajo con estudiantes de la maestría en Desarrollo Rural, de donde son elaboradas tesis acordes con la precitada concepción historiográfica; el caso de Marlín Adriana Acosta y su "Aproximación al estudio de la historia del sitio de Quebrada Honda, en el hato Chaguaramal del Batey (1740-1836)", es representativo al respecto (Acosta 2010).

Proveniente del núcleo Apure, Argenis Méndez Echenique hace una propuesta curricular de historia regional y local para la UNESR; su basamento conceptual es lo estructural, el de la escuela de los "Annales" y el marxismo. Vista la historia como una ciencia, el autor aconseja a los docentes la realización de un gran esfuerzo personal y académico y que revisen sus metodologías de enseñanza-aprendizaje; que se preparen de acuerdo a los principios didácticos activos (el aprender haciendo), críticos, constructivos, tolerantes, y participativos, a fin de encontrar nuevos valores (democracia, patrimonio cultural, derechos humanos, biodiversidad) y dar respuestas a interrogantes claves relacionadas con el cómo, dónde, cuándo, con qué, y para qué enseñar historia; para Méndez la realidad histórica es "totalidad-concreta", y todo fenómeno histórico local o regional, está conectado con un contexto social mayor, que puede ser nacional o internacional, más hoy día en tiempos de globalización de la cultura (Méndez 2005).

Asimismo, con marcada influencia del historiador francés Marc Bloch, está Jerónimo Herrera con "La autocracia guzmancista (1870-1888), y el proceso de expansión caraqueña en los Valles del Tuy, un caso de secularización de bienes eclesiásticos en

el Valle de Santa Lucía de Pariaguán, y el Dr. Juan Francisco Castillo (1893)” (Herrera 2005). Docente del núcleo de esa región trabaja con documentos provenientes de los registros locales, familiares y pobladores de zona, desarrollando su investigación a través de la historia económico-social, para comprender la acción de las individualidades.

Pier Ángelo Boffelli Verri, facilitador del núcleo San Carlos, reconstruye un hecho histórico a partir de las fuentes primarias; el autor escribe la biografía del prócer de la independencia general Laurencio Silva mediante la revisión de los libros que reposan en los archivos de la iglesia parroquial “Nuestra Señora del Rosario de Tinaco”, logrando con ello hacer un árbol genealógico del mismo, así como inferir formas de vida y costumbres propias de la época en la cual vivió. Su otro trabajo, “Breves memorias gráficas de Tinaco, estado Cojedes, una motivación para contar la historia” es de tipo etnográfico con un enfoque naturalista y descriptivo basado en documentación, fotografías y narraciones de los diversos actores sociales de las cuales se construyen historias (Boffelli 2005).

Miriam Meza (San Juan de los Morros y el Decanato de Postgrado, egresada del doctorado de Brito Figueroa); está identificada con la historia económico-social y con la escuela francesa, pero aconseja la necesidad de ampliar los temas en cuanto los estudios regionales y locales y, por ello, plantea como objeto de estudio la historia de las mentalidades, específicamente la del llanero venezolano. Las ponencias “Historia de las mentalidades: un abordaje desde la cotidianidad, una experiencia pedagógica” (Meza 2005), “La corriente liberal en el imaginario del llanero guariqueño (1830-1870)” (Meza 2006); “Un abordaje histórico-local: el general Cipriano Castro y la prensa guariqueña (1899-1908)” (Meza 2008); “La idea del progreso en la Venezuela y el Guárico del siglo XIX” (Meza 2009), “Modernidad, modernización en América Latina (la autocracia guzmancista)” (Meza 2010), permiten la

aceptación de la historia globalizadora con las concreciones necesarias; la posibilidad de construir estas especificidades desde diferentes ángulos heurísticos, ubican a la historiadora tanto en esta concepción historiográfica como en la siguiente, la de los próximos párrafos; puede, entonces, catalogarse como un híbrido que recoge las angustias de los historiadores franceses y el declive de los “Annales” durante las décadas del ochenta y noventa, cuando éstos exigen la ampliación de la categoría historia social más allá del sesgo económico-social; es el deslize de lo socioeconómico hacia lo sociocultural para alcanzar las “representaciones” y explorar el campo de los imaginarios sociales, las “culturas sensibles”, los comportamientos sensoriales y los dispositivos afectivos, los cuales tienen un rol preponderante en la construcción de los grupos sociales; en fin se trata de pensar en los condicionamientos sociales que inciden sobre los protagonistas y, por otro lado, en la conciencia, la capacidad de inventiva de ellos en el logro de la superación de la contradicción clásica entre subjetivismo y objetivismo.

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA E HISTORIA DE VIDA

Esta concepción está marcada por la sociología, la antropología, la literatura y otras disciplinas humanísticas; está adecuada a los requerimientos ideológicos de las actuales transformaciones políticas en el país. Se consolida a partir de la necesidad de construir y rescatar la memoria de los actores sociales que están teniendo relevancia en los sucesos sociopolíticos, y para ello toma en cuenta las vivencias recientes de individualidades y colectivos proclives al proceso de cambio; de ahí su carácter subjetivo y presentista.

La investigación cualitativa, como se le llama, reacciona contra la interpretación histórica lineal que sigue la cadena de causas y efectos; más bien ve a la realidad como fluidez de emociones, de efectos. Parte de la observación participante,

la interacción dialógica con los actores, y la interpretación del sentido de las experiencias individuales y colectivas. Busca en el sentido común (y no el sentido científico, sistemático y ordenado) el estudio de la realidad social, lo cotidiano; lo que tiene, pues, para los hombres, el significado subjetivo de un mundo coherente. En síntesis, estudia sujetos reales, que actúan, piensan, rehacen, construyen sus relaciones sociales en condiciones históricas concretas, dentro de procesos inter-subjetivos.

Piensan en la crisis actual desde lo existencial (crisis originada por los avances científicos-tecnológicos), en el cambio de la reflexión investigativa y la imposibilidad de prescindir de las realidades presentes, en el planteamiento de una episteme polifacética y en el derrumbe de los territorios de cada disciplina de estudio. En contra de una historia estructural previsible, esta concepción propone el conocimiento y las subjetividades como construcciones históricas que no pueden dejar de lado la influencia del azar y de la libertad, tampoco la posibilidad de las crisis o del caos. No obstante, la incertidumbre, lo impredecible de la naturaleza y el ser humano, para estos seguidores de esta concepción, no son impedimentos para la comprensión de los mismos, ya que estos pueden ser conocidos no como objetos de estudio, como lo proponen las ciencias tradicionales, sino como sujetos de diálogo. Es por ello que el método dialógico va a ser fundamental para la construcción histórica de una realidad muy cercana evocada por individualidades o colectivos consultados. Concepción sensualista que tal vez se da de la mano con esa historiografía romántica del siglo XIX en cuanto a la percepción de la historia como un arte y no como una ciencia.

En Valera, hay un equipo involucrado con los análisis históricos desde esta perspectiva, tienen publicaciones, y una cátedra de estudios que despliega una incesante actividad en la zona con otros centros académicos. Destacan los siguientes:

El historiador egresado de la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes (ULA), Alexi Berríos, quien es el coordinador de la Línea de Investigación de "Historia Regional y Local" y la Cátedra "Mario Briceño Iragorry", invoca el término intrahistoria como otra manera de expresar el pasado vivido por un colectivo: es la historia del sujeto viviente y actuante; la vida humana que por medio de la palabra relata las acciones cotidianas del ser que coexiste para contar y contarse lo acontecido; es el "yo" cuyo rol protagónico se confunde con el espacio, existe y lo transforma en el tiempo. Sus obras están dirigidas a resaltar lo "pequeño como alternativa" y las evocaciones individuales a través de la memoria y la introspección. Ello es observable en sus ponencias presentadas durante los diversos eventos históricos en la universidad, tales como "Búsqueda de la nueva historia" (Berríos 2005), "Historia local o historia total" (Berríos 2006), "Boconó y mi tiempo: una manera de hacer historia" (Berríos 2008), "Género historiográfico en América" (Berríos 2009), y "Mario Briceño Iragorry y Antonio Nicolás Briceño bajo la óptica histórica" (Berríos 2010).

Betty Santos y Carolina Álvarez también adoptan en lo ontológico y epistemológico la intrahistoria: entienden el oficio de hacer historia como el ejercicio evocatorio que lleva a distinguir lo historiable, lo emparentado con la tarea de trazar las memorias de la localidad a través de las reminiscencias de quien construye el pasado. La historia, para estas autoras, no es un escueto coloquio comunicante, porque su fraseología, aparte de transmitir acciones humanas pasadas, enuncia los sentimientos de lo reconstruido y resucita el pasado mediante una minuciosa gnosis de recuerdos y aguzamiento de los sentidos, imágenes fotográficas y registros, y el profundo diálogo con los coterráneos, que despiertan la conciencia de la herencia cultural y de reminiscencias locales aderezadas con el encantamiento de lo vivido, en un pueblo que se forja en la brega intensa y bravía de inusuales luchas de desarrollo (pasado y presente). Este modo de pensar está latente en las

disertaciones “La microhistoria proceso dialógico de saberes” (Santos y Álvarez 2005), “Ciencia de la historiografía, tecnología y sociedad en el ámbito regional y local” (Santos y Álvarez 2008) y “Saberes: pasado-presente: municipio Pampán, estado Trujillo” (Santos y Álvarez 2010), como también en un sinnúmero de escritos en revistas.

Soraya Prieto, desde una postura cualitativa, escribe “Una historia que hace historia” (Prieto 2005), para plantear las bellezas de la historia de vida como sustento metodológico que devela ciertas verdades relacionadas con un tiempo histórico: ella es un relato o narración que cuenta la experiencia de vida de una persona tal y como ella lo recuerda, pero también cuenta la de su comunidad, la de su cultura, la de su sociedad; donde, además, el investigador como mediador toma los relatos, los aprehende, les da sentido y los convierte en un todo, interpretando la realidad vivida.

Parecidas reflexiones epistemológicas realizan Yuraima Matos y Yurmely Rojas al presentar unas “Orientaciones básicas para el abordaje metodológico de las historias de vida” donde son ofrecidos algunos lineamientos del paradigma cualitativo, específicamente el de la historia de vida, y el proceso para la construcción biográfica (Matos y Rojas 2008).

La reconstrucción de la memoria colectiva de una localidad trujillana también es el objetivo de las docentes Aura Graterol y Casilda Parra, quienes a través de la estrategia de la oralidad de las voces silenciadas o excluidas de la comunidad “La Beatriz”, descubren las vivencias, experiencias personales y colectivas, que dan sentido a categorías culturales de valores, normas, tradiciones, códigos, rituales, poder, organización. Es un trabajo de carácter sociológico más que histórico; se maneja la observación participante de los científicos sociales, quienes por medio del método diacrónico descubren los orígenes de una problemática social que aqueja a la comunidad. Se une lo

etnológico con lo histórico y lo cualitativo con la metodología funcionalista (Graterol y Parra, 2010).

La citada profesora Pierina D'Elia, quien presentó en la I Jornada de historia del año 2005 un caso de demografía histórica, prueba, para 2010 en la II Jornada, con el convivir *in situ*, el narrar escenarios olvidados, los rostros asombrados y el conocimiento más allá de lo que se ve, lo que se oye y lo que se siente. En fin, el resaltar la voz de la señora Teléfora por encima del lenguaje científico y conocer a través de su cotidianidad la cultura de Carmelo, un pueblo andino del estado Trujillo. Es, pues, aprender y compartir en la objetividad intersubjetiva lo que está olvidado en el camino del academicismo (D'Elia 2010).

En ese trajinar, por el mismo lugar trujillano, la profesora Miriam González también se sube al "tren de la etnografía" para encontrarse con los saberes del poeta Manuel, quien con sus rimas permite el descubrir del acontecer diario del terruño (González 2010).

Meuris Basabe y Pedro Fuentes Villegas inician la construcción aproximada de las variadas realidades regionales mediante un diseño cualitativo-crítico, enmarcado por el camino metodológico de la investigación-acción, con la participación de distintos métodos cualitativos, como la etnografía, la historia de vida, relatos de vida, relatos orales, entre otros. Mediante la experiencia con líderes comunitarios que conviven en el sector conocido "La Floresta", de la parroquia "Mercedes Díaz", municipio Valera, estado Trujillo, y la red de comunidades existente en el mismo, los investigadores reconstruyen las identidades locales desde la perspectiva de las representaciones colectivas de los actores comunitarios y a la luz de la teoría de las representaciones sociales (RS), planteada por Moscovici, y la identidad local desde la mirada de José Arocena. La reflexión permite a los autores diseñar un método que denominan el árbol de la vida comunitaria, con el cual construyen y reconstruyen

un saber histórico equitativo, participativo y con justicia social, en donde lo escrito comulga con lo no escrito, lo reconocido con lo no reconocido, lo particular con lo globalizante, para convertirse en una historia equilibrada e integrada (Basabe y Fuentes 2005). Asimismo trabajan con otras comunidades aplicando dicha metodología e intervienen en las distintas jornadas de la universidad con ponencias como “La memoria colectiva como aporte a la reconstrucción de la historia de las comunidades”, la cual expone con Elkar Viloria (Basabe y Viloria 2006); y “Reflexiones sobre el abordaje metodológico de la historia de las comunidades” (Basabe 2010).

También en otros núcleos de la UNESR puede precisarse la aplicación a las investigaciones históricas de los métodos cualitativos y el desarrollo de las historias de vida. En Los Teques, los Valles del Tuy y Caracas, aunque en menor grado, los docentes se involucraron con el rescate de la memoria de las comunidades.

En Los Teques lo hizo el sociólogo Efraín Márquez (+), quien asesoró a los estudiantes de postgrado mediante el novedoso quehacer investigativo: participó en la I Jornada Nacional de Historia Regional y Local como forista central con la temática de la investigación cualitativa y la historia. Con él participó Marco Quiroz con “Significados de las estrategias didácticas en la enseñanza de la Historia de Venezuela desde una perspectiva vivencial: un estudio cualitativo” (Quiroz 2005), ponencia que trató sobre su tesis de grado para optar a licenciado en educación.

Para el 2005, la socióloga Robzaida Marcos es facilitadora del núcleo Valles del Tuy, y ahí realiza trabajos de campo con los participantes en las comunidades de “Paraíso del Tuy”. Desde la concepción sociocultural y la categoría “modo de vida”, como instrumento de análisis, adiestra a los estudiantes de “Historia Económica y Social de Venezuela” en la técnica

de la observación de las cualidades cotidianas presentes en los testimonios de los sujetos entrevistados (biográficos y autobiográficos) de la comunidad, en contraste con el nivel micro y el nivel macro de la realidad social. La concepción que maneja relaciona el objeto de estudio con las estructuras informales de la realidad social (redes de amistad, amor, parentesco, étnicas, vecindad, género, edad, entre otras) que permiten la reflexión hacia aquellos elementos más arraigados y permanentes de las comunidades populares o no populares (Marcos 2005).

Arlenys Espinal desde el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) propone la reconstrucción de la memoria colectiva de las particularidades mediante la conversión de la experiencia en conocimiento, la concienciación y el diálogo de los saberes (Espinal 2010).

Por otro lado, Segundo Carvajal, quien desde el núcleo La Grita destaca las tradiciones y costumbres como fuentes de la identidad y la historia local en Bailadores, estado Mérida (Carvajal 2010).

Fany Ladino quien con "Patrimonio cultural y natural, como resguardo de la memoria histórica de las comunidades del estado Barinas", utiliza metodologías etnográficas e investigación-acción para desarrollar su trabajo (Ladino 2010).

Quedaría inconclusa esta síntesis apretada de la investigación cualitativa y la historia sin la reseña de los trabajos de José Viloria y Aura Gutiérrez (+), ambos del núcleo Postgrado Caracas para aquellos años, hoy Núcleo de Estudios Avanzados.

El primero escribe "La educación y la escuela en Venezuela desde el relato y la mirada de un testigo presencial. Gilberto Picón Medina. Una historia de vida" (Viloria 2006). En ella la experiencia investigativa que desplegó tuvo como propósito el

conocimiento de la movilidad y variación que se sucedió en la escuela y la educación en Venezuela, luego de la muerte de Juan V. Gómez. El autor trabajó bajo el enfoque cualitativo, lo cual permitió la superación de lo ontológico y epistemológico de las fronteras que convencionalmente se establecen desde otro tipo de investigación. El método que sirvió de base fue el "biográfico", integrado a su vez por la "historia de vida", "entrevistas en profundidad" y la "revisión de "documentos personales"; la construcción del discurso se estructuró sobre la narrativa novelada como estilo para la escritura, que reflejó el ejercicio hermenéutico-interpretativo para comprender los procesos de cambios que vive la escuela en Venezuela, desde los relatos y las miradas de testigos presenciales de tales eventos.

Gutiérrez (+) también trabajó con la investigación biográfica narrativa en "El círculo hermenéutico en el re-conocimiento de la obra educativa del hermano Ginés. Ideas pedagógicas de Simón Rodríguez y Luis Beltrán Prieto Figueroa. Antecedentes históricos", y utiliza a nivel heurístico la documentación y la técnica de la triangulación para verificar los datos (Gutiérrez 2006).

Se insiste en la limitación cronológica de esta forma de historiar, ya que las fuentes son las individualidades (lo oral) que tienen vivencias recientes acerca de un fenómeno socio-cultural; la investigación, por ende, no permite ir más allá de realidades tan remotas para ser reconstruidas. A pesar de dar prioridad a los sentidos para la obtención del conocimiento y, en el rango epistemológico, a lo heurístico, la historia derivada de esta concepción, no obstante, permite la reconstrucción de esas especificidades pasadas que algunas veces son subestimadas e inadvertidas por el historiador de las generalidades, pero que pueden servir de un momento a otro como complemento informativo.